LA F.A.I. HA CRECIDO, SE HA DESARROLLADO, SUPERANDO TODA CLASE DE OBSTACULOS. NI LAS CALUMNIAS, NI LAS PERSECUCIONES, NI LA INCOMPRENSION, IMPIDIERON QUE LA F.A.I. SE ABRIERA CAMINO Y CUMPLIERA SU GRAN MISION DE VANGUARDIA REVOLUCIONARIA. A TRAVES DE SU LARGA Y GLORIOSA TRAYECTORIA, LOS MILITANTES DE LA F.A.I. HAN DADO PRUEBAS DE SU CAPACIDAD DE LUCHA Y DE SACRIFICIO, DE SU CONCIENCIA REVOLUCIONARIA, DE SU EFICACIA COMBATIVA. AHORA, EN ESTE MOMENTO EXCEPCIONALMENTE GRAVE Y DECISIVO DE NUESTRA HISTORIA, DEBEMOS SUPERARNOS NUEVAMENTE Y ESTAR, UNA VEZ MAS, A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS. LA TRANSFORMACION ORGANICA, LA ADAPTACION DE LA NUEVA ESTRUCTURA QUE LAS CIRCUNSTANCIAS EXIGEN, ES DE ACUERDO A LAS RESOLUCIONES TOMADAS, ES ACTUALMENTE LA TAREA INMEDIATA QUE DEBEMOS REALIZAR, PARA CUMPLIR NUESTRA MISION EN LA HORA ACTUAL Y SER CONSECUENTES CON NUESTRA PROPIA TRAYECTORIA. ¡MANOS A LA OBRA, CAMARADAS! ¡QUE NADIE NIEGUE SU ESFUERZO A ESA TAREA!

NUESTRO PROXIMO PLENO REGIONAL SE REALIZARA EL 5 DE AGOSTO

Se estudiará el orden del día del Pleno Peninsular del 11 de agosto

El Comité Regional de GG. AA. de Cataluña ha convocado a los Grupos de la región al Pleno que se celebrará el 5 de agosto, a fin de tratar del orden del día del próximo Pleno Peninsular de Regionales que, de acuerdo con lo resuelto en el últimamente realizado en Valencia, se llevará a cabo en aquella capital el día 11 de agosto.

He aquí parte de la circular remitida por el Comité Peninsular, en la que figura el orden del día:

«A las Regionales.—Estimados camaradas.—El Pleno Peninsular de Regionales de la F.A.I., antes de terminar sus tareas el pasado día 7, acordó confeccionar un nuevo orden del día, para un próximo Pleno Peninsular, el cual deberá celebrarse en Valencia, el día 11 de agosto.—El Orden del día a discutir en el mismo será el siguiente:

1.º Informe verbal del Comité Peninsular.

2.º Posición de la F.A.I. ante el momento actual: a) la guerra; b) Cultura y propaganda; c) Relaciones internacionales; d) Colectividades y Socialización; e) Relaciones con los otros sectores y organizaciones sindicales y políticas.

3.º Nombramiento del Comité Peninsular.

4.º Asuntos generales.»

El Comité Regional ha remitido, además, para ser estudiado por los Grupos, una circular especial sobre su órgano de Prensa TIERRA Y LIBERTAD, sobre cuya situación se pronunciará también el Pleno Regional de Cataluña.

¿Los camaradas comunistas se han enfadado porque nuestra compañera Federica Montseny ha dicho, en el Olympia, no lo que le hacen decir, sino lo que como españoles y revolucionarios deben aceptar ellos también, si en verdad sienten los grandes ideales sobre nuestra independencia con que llenan sus periódicos. ¿Acaso no están de acuerdo en que los trabajadores revolucionarios de España no podemos aceptar la obediencia a ningún gobierno extranjero?

CENSURA...

Motivos centrales de la lucha

LIBERACION SOCIAL; FEDERALISMO

El centralismo político, como el afán de hegemonía partidista, son dos manifestaciones de una misma tendencia autoritaria, sumamente funesta para toda revolución de carácter social y más aún cuando ésta se produce simultáneamente con una guerra como la que estamos sosteniendo contra el fascismo internacional, es decir, contra el más absoluto centralismo estatista.

No estamos, por cierto, en un momento propicio al celo principista ni a la inmaculada pureza doctrinaria. Entendemos que hay un problema central, único, previo a cualquier otra cuestión, que es el de ganar la guerra o lo que es equivalente, aplastar el fascismo definitivamente. Todo cuanto signifique aumentar las probabilidades de triunfo, poner en juego un mayor conjunto de fuerzas, reforzar la moral de los combatientes, debe ponerse en primer plano de actuación. Inversamente, todo aquello que sea susceptible de disminuir la eficacia de esos factores, debe ser relegado, virtualmente suprimido de la táctica inmediata de los partidos antifascistas.

En consecuencia con esta norma que la comprensión del problema actual impone inexorablemente, los anarquistas hemos realizado los mayores sacrificios tácticos y aun doctrinales, sin esperar que los demás partidos dan el ejemplo. La rectitud revolucionaria nos obligaba a ello. Y, por lo mismo que hemos realizado tales sacrificios en homenaje a la causa común, hacemos hincapié con toda firmeza, en aquellas exigencias que creemos fundamentales para el triunfo de la causa antifascista.

El respeto a las conquistas revolucionarias del proletariado, cumplidas a través de la lucha, y el respeto a las autonomías regionales constituyen lo más primordial de dichas exigencias.

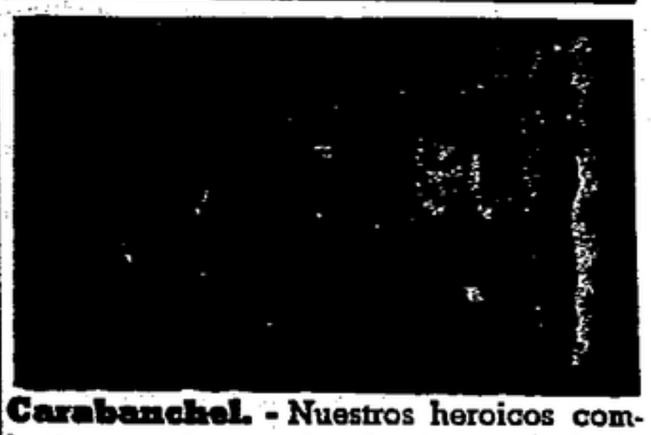
No es sólo por cuestión de principios que lo planteamos así, sino porque estamos firmemente convencidos y la experiencia diaria lo comprueba cada vez más, que sin garantizar a los trabajadores, que son al mismo tiempo los más abnegados combatientes, el goce de aquellas conquistas logradas a costa de cruentos sacrificios, es imposible contar con ese caudal de fuerza y del temerario coraje que es indispensable para el triunfo. No sólo deben respetarse escrupulosamente los avances sociales y económicos del proletariado, sino también debe hacerse lo mismo con las reivindicaciones políticas de los pueblos, es decir, deben darse sólidas y efectivas garantías al funcionamiento de las autonomías regionales, que constituyen una de las reivindicaciones esenciales de la lucha actual.

¿Qué persigue el enemigo? ¿Cuáles serían los resultados de un triunfo fascista? La esclavitud absoluta del proletariado como clase, conjuntamente con algunos sectores de la pequeña burguesía. Y además, la supresión —absoluta también— de todo vestigio de autonomía regional, en el orden político como en el orden cultural, según lo señala ya el trágico ejemplo de Euzkadi.

El pueblo, la masa antifascista de las distintas regiones ibéricas, lucha precisamente contra esos siniestros designios, levantando la bandera de la justicia social y de la autonomía política, o mejor dicho, del federalismo. La misma bandera que el proletariado levantara desde los días de la Primera Internacional y que el anarquismo militante no ha abandonado nunca. No importa que las circunstancias impongan limitaciones al programa de emancipación definitiva y total; no importa que los métodos hayan sufrido modificación. Lo esencial, lo que está hondamente arraigado en la masa, es eso: liberación social; federalismo. Por consiguiente en una grandiosa realidad, a resguardo de zarpazos traidores, es por qué luchan, haciendo prodigios de heroísmo, los millares y millares de combatientes antifascistas.

Cuando, pues, con tocar esos principios, esas profundas aspiraciones de la masa popular. Demasiadas veces ellas ha burlado, demasiadas veces se han consagrado sus reivindicaciones en el papel, para burlarlas luego descaradamente. Ahora, en plena lucha, semejante juego sería peligrosísimo. Lo es ya, puesto que no cabe desconocerse la realidad. El pueblo siente la amenaza sobre sus más preciadas conquistas, las que fueron el tema de medio siglo de luchas heroicas, insuperables. Y no es prudente especular sobre la paciencia o el sentido de responsabilidad de la masa y de las organizaciones que mejor interpretan sus anhelos.

En nombre de la causa antifascista, conste a todos, deben renunciar a los experimentos centralistas y a los afanes de predominio los partidos que tradicionalmente practicaron estos métodos. Por algo estamos en circunstancias diferentes. Lo menos que se les puede exigir, es que hagan los sacrificios tácticos equivalentes a los que los anarquistas hemos realizado espontáneamente. Si no lo cumplen así, cargarán con la enorme responsabilidad de haber comprometido el triunfo antifascista y habrán de rendir cuentas ante el pueblo de su peligrosa y desleal actuación.



Carabanchel. - Nuestros heroicos combatientes se lanzan al asalto de una posición

TRASCENDENCIA DE NUESTRO PLENO PENINSULAR

El compañero Juanel, delegado de la Regional de Cataluña al Pleno Peninsular de la F.A.I., responde a nuestra encuesta

¿QUE TRASCENDENCIA ASIGNA AL PLENO, DADOS LOS MOMENTOS QUE VIVIMOS?

Extraordinaria. La F. A. I., que el 19 de julio salió de su anonimato e hizo irrupción en la vida pública española, tiene ya su forma orgánica apropiada para intervenir de una manera pública y eficiente en todas las actividades económicas, políticas y sociales del país.

Uno de los Plenos de más importancia celebrados por la F. A. I. fué el de junio de 1931. En él la Regional de G. A. de Cataluña ya proponía el nombramiento de una Ponencia de acuerdo con la C. N. T. para reunir la fase constructiva de las ideas anarquistas, de acuerdo con las necesidades de la hora, en un estudio programático, que fuese para las multitudes garantía y seguridad del porvenir que propiciamos. Aunque la idea no cuajó por las discrepancias internas del movimiento confederal, la F. A. I. ya señalaba nuevos rumbos a sus actividades.

Aquellos anhelos han tenido plena realización en el Concilio que comentamos. A partir de este momento las multitudes ya saben o pueden saber qué es la F. A. I., qué representa, qué finalidad persigue, qué normas de organización tiene establecidas. En suma: una organización completa, coherente, que ha sabido armonizar la concepción revolucionaria de su ideario con las circunstancias apremiantes de la hora.

¿CUALES FUERON LOS ACUERDOS DE MAYOR IMPORTANCIA?

El de la estructuración orgánica. Ante el volumen alcanzado por la F. A. I., se hacía necesario el establecimiento de normas que canalizaran ese gran movimiento, siempre en crescendo. Los grupos de afinidad, células simpáticas que durante más de medio siglo han llenado una misión y nos han dejado pruebas de su eficacia pasada y de su heroísmo, son absolutamente insuficientes para encuadrar en ellos el gran movimiento que representamos. Los elementos dispersos, tienen muy reducida eficacia. En una guerra y en una revolución, como la que estamos realizando, la geografía tiene un valor práctico fundamental. No olvidemos, por otra parte, que pasamos de la propaganda puramente teórica a las realizaciones constructivas y es ahora, precisamente, cuando la F. A. I. ha de poner a tono sus tácticas, y hasta su ideario, con las enseñanzas que nos ofrece la experiencia y las posibilidades del medio en que nos desenvolvemos. Cuando los proyectos y las teorías son de lejana realización, no importan los errores. A medida que nos vamos acercando hay que hacer las rectificaciones necesarias, cuidar todos los detalles, completar y perfeccionar el plan. Esto es una norma completamente racional y científica, y esto es lo que ha hecho la F. A. I. en su Pleno recientemente celebrado.

¿QUE PERSPECTIVAS EISTEN PARA LA ACTIVIDAD INMEDIATA DE LA ORGANIZACION?

La F. A. I., organización clandestina antes del 19 de julio, adquiere una importancia de primer plano con los acuerdos adoptados en su último Pleno. Muy pronto se duplicará su fuerza, pues agrupará en su seno infinidad de elementos que en el fondo estaban con nosotros, simpatizaban con nuestras ideas, pero la falta de una organización eficiente, perfectamente articulada, les tenía alejados de nuestro lado.

Ese aumento de efectivos implicará mayor influencia en todas las actividades del país que nos son propias y mayores posibilidades de triunfo en las jornadas que se avecinan. La F. A. I., desde este momento, ha de proyectar su influencia en todos los graves problemas planteados; ha de ofrecer sus soluciones y ha de mover la gran fuerza de sus efectivos y de su prestigio tradicional para que esas soluciones triunfen.

¿QUE PUEDES DECIR DE LAS RELACIONES DE LA F. A. I. CON LA C. N. T. Y LAS JJ. LL.?

Uno de los mayores aciertos del movimiento de julio del año pasado, fué la unidad espontáneamente establecida por los Comités de la C. N. T. y la F. A. I. que ha seguido a través de este año, sin que haya habido discrepancias apreciables. Esa unidad ha de continuar para pesar en los acontecimientos de España con la enorme fuerza que representan las dos organizaciones. Opino que en todos los comités y organismos, tanto asesores como ejecutivos, debe haber representaciones de ambas organizaciones para evitar la duplicidad y para racionalizar los esfuerzos y su eficacia.

Con referencia a las Juventudes Libertarias, estimo que deben quedar agregadas a los respectivos centros de barriada o zona, dentro de la nueva estructuración de la F. A. I., aunque para las actividades y características que les son propias conserven su organización.

Igualmente, los Ateneos Libertarios y Culturales, deben volcarse con todos sus efectivos en los centros de la F. A. I.

¿CUAL ES EL PROBLEMA QUE EN ESTE MOMENTO EXIGE MAS PRONTA SOLUCION?

Desde el 19 de julio del año pasado, opino que el problema que reclama más urgente solución es el de la guerra. Mientras que la derrota del fascismo en toda España no sea un hecho, no podemos dar por realizada ninguna de las conquistas logradas en este año terrible que acabamos de vivir. Ni el Gobierno, ni las organizaciones políticas y sindicales han dado al problema de la guerra la inmensa importancia que tiene. Hoy mismo la obra sectaria de los partidos políticos, excluyendo a nuestra organización—la más potente y la que mayores sacrificios ha realizado—de todas las actividades públicas del país, pone en grave peligro la solución favorable de la guerra. Acrecienta ese peligro la represión sistemática que se ejerce contra la C. N. T. y la F. A. I. y las instituciones nacidas al calor de la Revolución. Para cumplir la misión confiada históricamente a nuestro pueblo, precisa el respeto absoluto a todas las corrientes sociales que lo forman; que éste, en su lucha contra el fascismo, constituya un bloque macizo, una voluntad unánime, que sólo puede lograrse ocupando cada uno el lugar que le corresponde en razón de su fuerza numérica y de su actuación. Realizar esa política de absorción y predominio, destruyendo las conquistas de la Revolución, produce un estado de irritación en la retaguardia y en los frentes, que va a traducirse, si no se pone inmediato remedio, en una descomposición tal que va a ser difícil obtener el triunfo en la lucha contra el fascismo.

La unidad tan pregonada por algunos partidos ha resultado un trampolín para llegar a la opinión pública. Ahora que la C. N. T. y la F. A. I. propugnan una unidad sincera que nos conduciría al triunfo, retroceden y la rechazan, realizando desde los organismos públicos que detentan indebidamente, una política parcial, absorcionista y de inicua persecución.

Si quiere ganarse la guerra han de centralizarse todas las actividades en torno a los problemas que de ella se derivan y ha de establecerse en la retaguardia una política de unidad, comprensiva, que vincule a todos los organismos antifascistas en la magna lucha que tenemos entablada. Lo contrario es hacer el juego a Franco y prepararle el terreno en los avances que realice.

AQUI, PARA APLASTAR AL FASCISMO, NO PUEDE HABER DIFERENCIAS; PERO NO SE PIERDA DE VISTA QUE TODA LA ECONOMIA—TANTO CATALANA COMO DEL RESTO DE ESPAÑA—, HA DE ESTAR REGENTADA POR LA CLASE TRABAJADORA, EJE ESENCIAL DE LA VICTORIA. SI NO SE ATIENDE A LAS ANSIAS CREADORAS DE LA CLASE TRABAJADORA, TENED LA SEGURIDAD DE QUE LA ECONOMIA NACIONAL SUFRIRA UN INMENSO COLAPSO Y SE HUNDIRA.

Francisco Ingme, en su discurso del Olympia

JUSTICIA!..

JUSTICIA

España no fué nunca, aunque sufrió el despotismo y la dictadura, a la zaga de ideas generosas para el delincuente político. Y halló en las prisiones trato de favor reconocido por la ley, y en los procedimientos, todos los derechos que el perseguido reclamara para la defensa de los suyos. No es posible pensar que los políticos que obtuvieron esas ventajas y que por ellas lucharon con fervor, a la hora de convertirse en perseguidores puedan olvidarlas. Estamos seguros de que desconocen el trato que están mereciendo los detenidos políticos por abusos de autoridades subalternas.

Se habrá advertido, por el tono de nuestras palabras, que no damos, aunque bien pudiéramos, carácter de generalidad al comentario. Y que lo circunscribimos a esos cientos de presos políticos que pueden exhibir una conducta revolucionaria, aunque choque, por circunstancias que ahora no podríamos explicar, con la línea política y revolucionaria de otros sectores. Esos detenidos, presuntos delincuentes, no pueden sufrir vejámenes ni atropellos de palabra y de obra al ser apresados. No pueden sufrir incomunicaciones largas, que desborden la ley y el sentido humano y generoso de las ideas que estamos defendiendo. No pueden carecer de medios de defensa y amparo. No pueden estar sujetos a la arbitrariedad. Si han delinquido, fórmese el proceso que lo demuestre, llévese con todas las garantías procesales y hágase justicia. Tribunales Populares tenemos que, al acortar los trámites y dar un sentido popular a la justicia, exaltan la personalidad y el pensamiento libre. Vayan a ellos los procesos, y el pueblo dictará su fallo.

Recordamos que sufren prisión hombres que entregaron su vida a la defensa de ideas grandes. Jorge Arquer, David Rey, Joaquín Andrade, Ramón Magre, Andrés Nin y tantos otros, que, por encima de todas las pasiones que se entrecruzan, supieron acreditar, a través de muchos años de persecuciones reaccionarias, todo el caudal de su pensamiento revolucionario, tienen derecho a una justicia popular, que quiere decir sana y sobria. Fórmese el proceso si hay base y hechos que lo justifiquen, tramítese con todas las formalidades que puede conceder una autoridad imparcial y con todas las garantías que pueden exigir presuntos delincuentes políticos, y fíllese a plena luz.

«C.N.T.», de Madrid, en un artículo del 23 de julio de 1937.

Lo que no consentiremos nunca, es que nadie sea dictador a expensas nuestras. Eso no lo consentiremos por el propio espíritu, por la propia resonancia universal de la Revolución española. En España ha de implantarse un régimen federativo, auténticamente libertario y democrático, que supere a la democracia burguesa. Para restablecer todo lo que la guerra ha destruido, no hay más solución que el socialismo, que la explotación de fábricas, minas y talleres, por las Federaciones de Industria. No hay otra solución que el federalismo. España ha de estar siempre unida. De ahí que nosotros no hablemos de socialismo anarquista ni comunista. Hablamos de socialismo federalista. Políticamente, España ha de ser una reunión de regiones federadas entre sí.

Federica Montseny, en el Olympia

El Comité Peninsular

El 19 de Julio

señala el camino para el triunfo

Decimos a todos que es necesario volver urgentemente al espíritu de julio. Que es necesario aglutinar todas las fuerzas, galvanizar todas las energías en una efectiva colaboración de lucha.

Que el Frente Antifascista, firmado hace un año y que luego fué desvirtuado por la estrecha política partidista, sea reconstruído íntegro y lealmente.

Que las sindicales obreras vuelvan a tener toda la ingerencia en la dirección de la vida pública que por su parte en la lucha les corresponde.

Que se movilicen todas las riquezas y todos los hombres al servicio de la guerra y de la Revolución.

Que las fuerzas armadas destinadas a guardar el orden revolucionario, estén controladas por las organizaciones obreras antifascistas, para evitar toda persecución de partido.

Que la guerra se haga implacablemente sin escrúpulos y sin reservas de ninguna clase.

He ahí el mejor modo de conmemorar la gloriosa fecha de julio, de ser consecuentes con su trayectoria y, sobre todo, el único modo de asegurar el triunfo.

Fuera los privilegios de casta, de sector o de partido. Por encima de todo, los intereses del pueblo, la necesidad de aplastar al fascismo. Todos los que se opongan a esta necesidad, todos los que traban la lucha, son traidores, traidores que el pueblo deberá juzgar como se merecen.

¡Por UN SOLIDO FRENTE ANTIFASCISTA! ¡POR LA ALIANZA C.N.T.-U.G.T.!

¡¡Muera el fascismo criminal!

¡Viva la Revolución Proletaria!

Fragmento del Manifiesto publicado en el aniversario.

El practicismo anarquista

Contrariamente a lo que han tenido empeño en propagar los adversarios del anarquismo, nuestro movimiento ha tenido la virtud de saber acomodar su actuación revolucionaria a las circunstancias y condiciones de cada momento y lugar, si bien hubo divergencias—como las hubo y las hay en todos los movimientos de masas—sobre la mejor manera de obtener la mayor eficacia en la propaganda y en la lucha.

Hubo, y hay todavía, elementos que han sostenido contra el anarquismo y los anarquistas los más grandes absurdos, tratando de poner en ridículo nuestra doctrina y nuestros métodos. Y, precisamente, ha sido en el campo del socialismo autoritario donde más han florecido los ataques, las críticas confusionistas, las leyendas truculentas con que se ha alimentado en todo el mundo la ignorancia de las masas populares. Desde que el anarquismo ha tenido su expresión concreta en un pensamiento de carácter socialista y antiestatal ha sido razonado en contacto con la realidad ambiental, de las enseñanzas históricas, de las leyes biológicas, de las auténticas aspiraciones de los desheredados.

Y ha sido preciso desconocer o tergiversar hasta lo inverosímil la obra de un Goodwin, un Proudhom, un Reclus, un Bakunin, un Malatesta o un Kropotkin para cargar sobre el anarquismo todas las culpas de una tendencia y de una fuerza caótica que empleaba métodos alejados de la realidad y de toda posibilidad práctica de realización.

Adaptar las modalidades de la lucha a cada circunstancia, sin renunciar a la finalidad libertaria, ha sido la condición previa que aceptaron los anarquistas siempre. Que hayan acertado o no en la elección de los medios y en el enfoque de los problemas, es cosa distinta. Lo cierto es que no han vagado nunca por las nubes, sino que han vivido y actuado sintiendo en su carne y en su sangre la tragedia de las masas humanas explotadas y oprimidas. Lo cierto es que han organizado la acción, que han dado el máximo valor a la unidad de acción del proletariado, que han puesto su vida a disposición de su causa, practicando y preconizando un método que toda la historia de la lucha de clases confirma como el único capaz de asegurar la defensa de la clase obrera, sus conquistas progresivas y la realización de sus anhelos de emancipación social: la acción directa.

Si no hubiera toda una historia de acción libertaria en cada país, para poner de relieve la obra tenaz del anarquismo, obra que tuvo su desarrollo en medio de las más feroces represiones, de una despiadada crítica hecha, casi siempre, a base de calumnias, de las corrientes fagocitosas del filiscinismo electoral; si no tuviéramos la semblanza de un mundo proletario anulado como factor revolucionario por la política colaboracionista y legalitaria junto a la burguesía y la crítica objetiva e intransigente de los anarquistas a táctica tan suicida; si no existieran los dolorosos ejemplos de países caídos bajo el dominio de dictaduras sanguinarias, países en que el anarquismo, minoritario por su fuerza, señaló el camino revolucionario sin ser escuchado; si todo ello no bastara, la sola existencia del proletariado anarcosindicalista español, su intervención en los acontecimientos político-sociales del país, su prédica y su preparación revolucionaria, su rechazo de toda fórmula reformista y su participación decisiva en la lucha armada contra el fascismo, son más que suficientes para valorizar los métodos del anarquismo, ya que sus tácticas son las que han debido aplicarse, las que han debido aplicar también las otras fuerzas antifascistas, en el momento revolucionario y decisivo.

Había necesidad de ajustar, después del 19 de julio, a las complejas circunstancias de la guerra los procedimientos. Había necesidad de hacer concesiones transitoriamente para asumir toda responsabilidad en los momentos más graves. Había que señalar puntos de coincidencia para desarrollar una acción conjunta de todos los antifascistas, sin lo cual no sería posible la victoria. Había que afrontar los manejos de sectores políticos incapaces de renunciar, pese al ejemplo dado por el anarquismo, a sus planes inconfesables de hegemonía. Había que resistir la avalancha de la política desleal de provocaciones, ataques, calumnias y persecuciones, que no respetaban siquiera el hecho de estar todos interviniendo en la lucha contra un poderoso enemigo común. Y había que realizar todo eso, situando cada problema, cada acontecimiento, cada solución, dentro de un marco estricto de realidades y de posibilidades. Eso se ha hecho, se hace por parte del anarquismo y del anarcosindicalismo español.

Este realismo con que se enfocan las situaciones revolucionarias, y las soluciones que se dan, son índices categóricos de una virtud que el anarquismo ha sabido utilizar en beneficio del pueblo de cuyas libertades ha hecho bandera. En España, en esta dura y sangrienta etapa de lucha y de reconstrucción económica, política y social, el anarquismo, a través de la F.A.I., de la C.N.T. y de las Juventudes Libertarias, pone en juego, una vez más, el criterio realizador, práctico, que no es, por cierto, una creación exclusiva de nuestro momento y de nuestro país. Los anarquistas españoles sólo aplicamos a esta etapa revolucionaria el alto sentido constructivo de nuestros ideales. Demostramos así, con hechos indiscutibles, que sabemos distinguir lo que es permanente de lo que es variable con las circunstancias; que somos revolucionarios y pisamos el terreno firme de la realidad.

Nuestro ejército ha de ser el ejército de la revolución

El 19 de julio es fecha más que histórica. Julio rompió con la tradición de toda una época de clasicismos. Las castas dominantes y el Ejército reaccionario se alzan en armas pretendiendo terminar con las conquistas del proletariado, conseguidas a fuerza de sacrificios sin límites. Y surge un nuevo Ejército, ejemplo de disciplina y valor, que se propone —ha de conseguirlo— terminar con los sueños que aprovechándose de las armas que la democracia reaccionaria les entregara para la defensa de la República, las empleó en una lucha jamás esperada con el fin exclusivo de terminar con las —según ellos— ideas disolventes. Y el anarquismo —del intérprete de la realidad de los hechos— que ayer alzaba sin piedad el Ejército, hoy le defiende con pasión.

¿Ambivalencia en su actuación? No. Ayer combatía a la disciplina; hoy defiende la revolución. Porque —téngase bien en cuenta— el Ejército surgido al calor de la lucha ha de ser el Ejército de la revolución. No simplemente conquistar territorios que no están comprendidos en el área nacional; no pretendemos defender una clase para que destine a otra. Por tanto, ¿qué finalidad es la del Ejército Popular? Vencer al fascismo; consolidar la revolución. El ideal del Ejército de hoy no puede ser, en modo alguno, el ideal del Ejército de ayer. En el Ejército que formó el 19 de julio desempeñaba un papel bastante deshonroso; defensor incondicional de la sotana, de la derecha; En el Ejército que se está forjando a costa de ríadas de sangre proletaria, los mandos difieren notablemente de la anterior; defienden las conquistas del proletariado alcanzadas sobre todo en oficialía la revolución proletaria en marcha ascendente.

Frente a los que pretenden mistificar la misión sombría del Ejército del pueblo, estarán las Juventudes Libertarias. Frente a los derrotismos peligrosos que se pretenden imprimir, estaremos siempre los jóvenes libertarios, dispuestos a hacer fracasar los manejos que se intenten realizar. En ello va el porvenir de España. El porvenir de la revolución. Por eso, nuestra posición es firme y resuelta. He aquí nuestro ¡no!

¡El Ejército nuestro ha de ser el de la revolución!

DE UN MANIFIESTO DEL C. REGIONAL DE JJ. LL. DE ANDALUCIA.